

CARTA ABIERTA

DE UN OBISPO AL SECRETARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ITALIANA

A finales de marzo, se tuvo en Roma el congreso de la Democracia cristiana, que está luchando por encontrar un sitio y una credibilidad en la difícil situación italiana. Con esta ocasión, monseñor Betazzi ha dirigido una carta abierta al señor Benigno Zaccagnini, confirmado como secretario del Partido demócrata cristiano de Italia.

Recogemos extractos de esta carta, por ser un lúcido análisis de una situación sociopolítica desde la fe cristiana, y por ser aplicable —mutatis mutandis— a nuestra realidad venezolana.

"Le parecerá un poco extraño que un obispo le escriba una carta abierta. Está justificada no sólo por el conocimiento y la estima que su coherencia y honestidad han suscitado siempre en la región que usted vive y trabaja, y en la que yo mismo he vivido desde hace diez años...

Por otra parte, supuesta la complejidad e importancia de los partidos y corrientes, todos nos damos cuenta, que es necesario reconquistar la fe en el estado y en sus dirigentes. Estos, con demasiada frecuencia, se olvidan de ser "ministros", es decir, servidores, para tomar en cambio la postura de dueños y árbitros. En todos los niveles, sea políticos, administrativos o económicos. He aquí la razón de los escándalos que se siguen en el vértice del estado, a veces aumentados por los instrumentos de comunicación, pero evidentemente con suficientes fundamentos en la realidad de las cosas, que sacuden fuertemente la opinión pública y ponen en crisis la moralidad cívica.

DESMORALIZACION

El aspecto que, por otra parte, más "desmoraliza", en el sentido más completo, no sólo de quitar la moral, sino de socavarla, no son sólo los hechos en sí, que son ya tan tristes, sino que como decimos siempre, el que sobresale en la escala social, debe saberse elevar también en el plano moral, o al menos debería saberse imponer un límite de cuidado ante la masa de aquellos que es llamado a "servir". Esto es lo que más desmoraliza y se intenta minimizar, enmascarar, esconder.

Entre tantos escándalos que han salido en estos últimos años, y que han trastornado todas las cimas del estado, revelando o insinuando confabulaciones y conveniencias de todo tipo, ninguno ha tenido una conclusión ejemplar y satisfactoria. ¿Es posible que todo haya sido una invención malévola, falsificación, orquestación diabólica? ... Y si sólo algunos, uno sólo, fuesen verdaderos, ¿por qué no tener el coraje de denunciarlo, o hacer pagar al que ha sido el culpable? Pero muchas veces, no se cubre todo, y hasta se ridiculiza a los que (ingenuamente) esperan un poco de justicia.

LOS VERDADEROS PECADOS "MORTALES"

Es fácil arrestar —cuando se le pesca— al que ha realizado un robo o un hurto, a veces matando a los que se oponían en la calle; puede ser fácil individualizar, marginándole, personas o grupos que se han entregado a la delincuencia o al terror. Pero la responsabilidad —la individual, real y punible— es demasiada veces más general, de la sociedad que ha marginado culturalmente a estos hombres, impulsándoles así a saltarse los límites de la marginación, imitando —en escala menor y por eso más fácil de descubrir y perseguir— los nocivos ejemplos de los "grandes".

Creo que es una grave culpa social y, permítame decirlo, un grave pecado, verdaderamente "mortal", esta corrupción, esta violencia, esta connivencia en los altos niveles, más grave todavía, repito, que no la difusión —también grave— de la pornografía, porque mina las bases mismas de la convivencia social y quita todo ideal, sobre todo a los jóvenes. Pienso en particular en los jóvenes, en su necesidad de ideales, de justicia, de solidaridad, y la traición que cometemos dándoles ejemplos de tristes actitudes y todavía más tristes encubrimientos.

Ante este espectáculo, desanima el relieve sobre el apoyo y la solidaridad que se ofrecen recíprocamente los grupos dominantes, económica y políticamente. Y todo esto alimenta la reacción y la lucha en las clases subordinadas y dominadas, aquella lucha que los biempensantes condenan como subversiva de la sociedad y reprochable en el plano religioso, en vez de reconocer la solidaridad del que defiende, en modo legítimo o

directamente justo, la supervivencia y la promoción de las propias personas, de las familias, de las clases sociales.

INCOHERENCIA DEL NOMBRE "CRISTIANO"

Todo esto interesa más en el plano religioso.

Precisamente por esto, nos incumbe ahora el deber, como dice la Conferencia Episcopal Italiana, en el reciente documento "de la coherencia, de la fidelidad y de un responsable discernimiento cristiano..." Y esto se expresa no sólo en una defensa de los grandes valores, como por ejemplo, el de la vida, de la familia, de la religiosidad, sino en el esfuerzo sincero y operativo por realizar una sociedad más justa y más solidaria, en la que por encima de todo, los valores mismos de la vida, de la familia, y de la religiosidad, puedan ejercerse concretamente y universalmente, no limitándose a declaraciones superficiales o a privilegios sectoriales.

Hace poco el Santo Padre, en un discurso del miércoles, ponía en guardia de la tentación de unirse a los que por el momento están en la cresta de la ola, por componendas o favores financieros... No sé si el Papa tenía alusiones particulares que hacer, pero es cierto que de la puesta en guardia no se exime a cuantos hasta ahora y todavía hoy, ejercen el poder favoreciendo infragobiernos deseducativos, especulaciones vergonzosas, mafias violentas. Los jóvenes sobre todo, o los obreros que juzgan no sólo las ideologías abstractas, sino sus actuaciones concretas, acaban por valorar el cristianismo justamente en la línea de este indecoroso modelo, como un sistema que avala con algunos valores innegables la más maquiavélica justificación de todos los medios para alcanzarlo.

ESTE ES UN "CRISTIANO"

El mismo "interclasmismo" que su partido propone como traducción política de la fraternidad cristiana, viene a ser un testimonio contraproducente cuando se utiliza como afirmación de un principio que cubre en realidad una praxis de solidaridad y defensa económica y política de clases sociales particulares, entre ellas mismas. En realidad debería alimentar y mantener la responsabilidad de las clases ya surgidas para hacerlas salir del cerrado egoísmo de su perspectiva sectorial, y ponerlas a su vez al servicio verdadero de todas las clases.

Un servicio que se manifiesta, no en el enriquecerse siempre más o en defender una libertad que "juega" siempre con la ventaja de los que ya se han afirmado, sino que se traduce en viviendas, hospitales, escuelas, zonas para los niños, participación que siempre llega a la conciencia y a la solución de los problemas comunes. Este es un "cristiano", señor. Y es un cristiano que se extrae no de las etiquetas de un partido, sino de la realidad de un compromiso concreto. El que ha dado de comer al que tenía hambre, casa y trabajo al que no lo tenía, asistencia física y moral al enfermo y al marginado, del modo como el Evangelio cuenta esto bajo la forma del último juicio, éste y sólo éste, por encima de todas las etiquetas puede decirse verdaderamente cristiano.

Deseo que usted, señor, y cuantos tienen en el corazón el futuro no sólo de su partido sino de toda la nación, puedan tener éxito —contra tantas previsibles y quizás feroces resistencias, tal vez encubiertas bajo ideales de libertad— y conseguir finalmente una atmósfera más honesta, más desinteresada, más claramente al servicio de la comunidad. Será un gran paso adelante que Italia dará, también a nivel cristiano. Y será una contribución segura y preciosa que habremos ofrecido para una maduración positiva de los más jóvenes, que podremos así renimiar con ideales hechos no de palabras, sino de acciones y ejemplos".